



# **12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

## **La Plata, junio y septiembre de 2021**

GT19: Antropología y educación

### **Ir a la escuela un sábado. Reflexiones acerca de la articulación entre la dimensión relacional y material de la vida cotidiana.**

Gabriela Cabral. Facultad de Filosofía y Letras (UBA), [gabrielavcabral@hotmail.com](mailto:gabrielavcabral@hotmail.com)

#### **Resumen**

La presente ponencia se enmarca en el proceso de investigación para la tesis de Maestría en Antropología Social, de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

A partir de la experiencia etnográfica desarrollada en el marco de un programa socioeducativo que funciona los días sábados en las escuelas primarias públicas dependientes del Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se propone compartir ciertas reflexiones en torno al análisis de las prácticas cotidianas que involucran la materialidad presente en los edificios escolares en condiciones de diversidad y desigualdad social.

Las puertas de la escuela se abren cada sábado por la mañana para recibir a niños y niñas entre 6 y 12 años para llevar a cabo actividades artísticas, lúdicas, culturales, deportivas y recreativas en el marco de un programa socioeducativo presentado por la Subsecretaría de Coordinación Pedagógica y equidad educativa de la Ciudad con el fin de acompañar las trayectorias educativas del sistema formal. Los niños y niñas ingresan al edificio escolar sin guardapolvo ni mochila. El edificio que durante la semana oficia de escuela primaria de gestión pública cada sábado es redefinido y redefine múltiples prácticas desplegadas por niños, niñas, y sujetos que circulan, habitan y constituyen la cotidianeidad.

En la presente ponencia se propone a partir de un abordaje histórico etnográfico, abordar la materialidad como dimensión constitutiva de la vida social, en tanto construye, y redefine las relaciones sociales que la producen, resignifican y transforman. Entonces la pregunta se formula en torno a como las materialidades que podrían ser definidos específicamente como escolares aparecen redefinidos a través de múltiples prácticas desplegadas en el marco de un programa socioeducativo, dando lugar a nuevas y reactualizadas relaciones en el marco de procesos socioculturales más amplios.

En este sentido, es a través del análisis de las prácticas vinculadas a ciertas materialidades como el pizarrón, el aula y las sillas, que se propone explorar una diversidad de sentidos construidos social e históricamente que se ponen en juego en torno a la educación y la escuela pública.

**Palabras Clave:** *prácticas cotidianas; relaciones sociales; políticas socioeducativas; escuela pública.*

## **Introducción**

La presente ponencia se enmarca en el proceso de investigación para la tesis de Maestría en Antropología Social, de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

A partir de la experiencia etnográfica desarrollada, entre 2016 y 2021, en un programa socioeducativo que funciona los días sábados en las escuelas primarias públicas dependientes del Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, me interesa compartir ciertas reflexiones en torno al análisis de las prácticas cotidianas que involucran la materialidad presente en los edificios escolares en condiciones de diversidad y desigualdad social.

Cada sábado los niños y niñas entre 6 y 12 años ingresan al edificio escolar sin guardapolvo ni mochila, ni cartuchera. Comparten desayuno y almuerzo. Los profesores lo definen como “un lugar de encuentro, un espacio para jugar y aprender

de otras maneras”. Formalmente el programa<sup>1</sup> fue creado por la Resolución N° 3.919-MEGC-2007 con la finalidad de “promover, desarrollar y profundizar acciones destinadas a niños/niñas, a adolescentes y a jóvenes que, desde la escuela y desde espacios sociocomunitarios, tiendan a la revalorización del tiempo libre a través de la realización de actividades y de expresiones culturales, artísticas, deportivas y recreativas<sup>2</sup>”. En el sitio web<sup>3</sup> se presenta como “espacios educativos donde se desarrollan talleres de danza, música, radio, y se hacen deportes, juegos, teatro, cuenta cuentos, y muchas otras propuestas alfabetizadoras, que impulsan nuevas formas de estar y de aprender en la escuela”.

Una de las docentes, mientras plegamos unos fanzines donde les niños irían luego a volcar fragmentos de relatos e imágenes que fueron construyendo cada sábado en el espacio de lecto-escritura y oralidad, me cuenta que hace casi diecisiete años que está en el programa, que fue convocada en su último año del profesorado de educación física por el profesor de handball a formar parte de esto que recién se estaba gestando.

me recibí en el 2005, así que debe haber sido 2004. Eramos seis sedes, yo empecé en la sede del sur de la ciudad, estaba la experiencia de club de jóvenes, se trataba de abrir la escuela para que vinieran, los que tenían ganas, a encontrarse con amigos, charlar, jugar, pasarla bien, al principio era de iniciación deportiva, éramos la mayoría profes de educación física, luego se incorporaron talleristas de otras disciplinas, hace mucho supimos tener un profe de circo, ahora que me acuerdo porque fue hace mucho, los niños hacían zancos, malabares, una vez fuimos al riachuelo con tambores, banderas, instalamos unos dibujos para defender la limpieza del riachuelo, o algo así.

La propuesta del presente trabajo consiste en comenzar a indagar en cómo la escuela, su espacio físico, los artefactos y mobiliarios, expresan y constituyen el

---

<sup>1</sup> El programa “Club de Jóvenes y Chicos” depende de la Dirección General de Escuela Abierta, dependiente de la Subsecretaría de Coordinación Pedagógica y Equidad Educativa del Ministerio de Educación de la ciudad de Buenos Aires. Dentro de la Dirección General de Escuela Abierta hay dos Gerencias Operativas: Recorridos Educativos y Escuela Abierta a la Comunidad. Ésta última es quien tiene a cargo el Programa de Club de Jóvenes y Chicos.

<sup>2</sup> Artículo 1° de la Resolución N° 3.919-MEGC-2007.

<sup>3</sup> <https://www.buenosaires.gob.ar/educacion/escuelaabierta/club-de-jovenes-y-chicos>

proceso de construcción social e histórico, y por tanto el complejo entramado de relaciones sociales que producen, y reconfiguran y transforman, eso que comprende lo escolar. Entonces a partir de un abordaje histórico etnográfico, formular y reformular interrogantes en torno a cómo las materialidades que podrían ser definidos específicamente como escolares aparecen redefinidos a través de múltiples prácticas desplegadas en el marco de un programa socioeducativo, dando lugar a nuevas y reactualizadas relaciones en el marco de procesos socioculturales más amplios.

### **Ir a la escuela un sábado**

Dentro de los edificios escolares los niños, niñas y docentes despliegan una multiplicidad de prácticas vinculadas a los procesos de aprendizaje y enseñanza, como señala Rockwell (2011) en el marco de saberes que la escuela valida y también la construcción de conocimientos significados que rebasa las trayectorias y destinos que la institución marca formalmente, procesos sociales subyacentes desplegados en los momentos intersticiales dentro del flujo cotidiano. Como me señala una de las docentes “los niños en la escuela aprenden mucho más de lo que se les enseña, más allá de la intención pedagógica”.

Los días sábados, la escuela abre sus puertas, y una diversidad de prácticas se despliegan para recibir y compartir con los niños que involucran una materialidad presente en el edificio escolar (bancos, pizarrones, aulas, patio) y objetos, materiales que los profesores crean, transforman, reactualizan, sentidos y tradiciones pedagógicas vinculadas a sus propias trayectorias formativas, laborales y sus posicionamientos personales frente a la escuela pública y el colectivo infancia.

El primer día llegué luego de las 9 de la mañana, horario en el cual habría sido citada, precisamente para el momento en que los profesores terminaban la reunión donde acordaban lo que se iba a hacer esa jornada y se disponían a preparar el espacio. El edificio escolar, es imponente, grandes puertas y muros, todo parece antiguo, rodeado de un pequeño parque, y dos patios. Para ingresar se atraviesa la reja, el parque, unas escalinatas, una puerta pesada de madera, un hall y la puerta de ingreso al patio cubierto rodeado de columnas. Por el techo entra luz natural, las

aulas dan a ese patio, las columnas estaban cubiertas de escarapelas pintadas en lápiz celeste y decoradas con brillantina. En algunas aulas permanecía el pizarrón escrito “hoy día viernes...”. Frente a lo cual no evitar preguntarme ¿acaso era posible tomar registro de las huellas de prácticas que habían sucedido en otra temporalidad, durante la semana, en el marco de la escuela primaria de doble jornada?

Una multiplicidad de láminas cubrían las paredes de la escuela, muros deteriorados, mampostería suelta, con manchas de humedad, cubierto por el color de afiches y cartulinas, abecedarios con letras grandes, las listas de lecturas de cuentos, palabras en inglés con ilustraciones, y la escala del 1 al 10 con animales de la granja.

Cada profe está ocupado en su tarea, sacan bancos desde dentro de las aulas, los acomodaban en la galería de aquel patio techado. Ponen, sacan, todo parece tener su lugar, su propósito. En pocos minutos el patio se llena de colores y juegos, detrás de las estaba ubicado un sector de bloques de colores. Al fondo del salón sobre el piso se extienden unas telas de colores sobre las cuales hay hojas blancas y lápices para pintar y dibujar, junto a las gradas de maderas se exhiben libros de cuentos, abiertos y cerrados, en diferentes posiciones, libros grandes, pequeños, con tapa dura, con ilustraciones. Más allá, debajo de la galería, hay cajas con piezas para armar y encastrar, sobre las mesas que sacaron de las aulas hay juegos de mesa, ajedrez, dominó, juego de la oca, rompecabezas, memotest. En el centro del salón una mesa de ping-pong y otra de bowling, y una caja con ruedas con juegos de mesa artesanales realizados por los propios niños en uno de los talleres, entre ellos un tablero de forma de estrella. Por último desde el balcón del primer piso uno de los profes extiende la bandera del club. Cerca de las 10 de la mañana hay niños esperando en la puerta, a medida que van llegando, saludan a los profes que los reciben con una sonrisa. Toman su identificación, una foto con su nombre sobre un rectángulo de acrílico y la colocan en una cartelera. Un profe desde su teléfono celular toma fotos a los recién llegados, luego escriben su nombre con un marcador de tinta indeleble sobre el rectángulo de acrílico.

Les niños circulan libres, se sientan y juegan al ajedrez, salen al patio a jugar a la pelota. Se encuentran con amigos, y conversan. Construyen torres, se recuestan a leer cuentos, o a escuchar como un profe les lee poesías.

Luego de un tiempo, ya hay casi 24 niños dentro de la escuela, Todos se reúnen en el centro del salón en una ronda, se saludan, se presentan, cuentan lo que va a suceder ese día. Y suben al primer piso a desayunar para luego participar de los talleres por grupos de edad.

Se dividen en dos grupos, de 6 a 9 años y de 10 a 12 años. La coordinación de la sede me pide que acompañe a los niños que no quieren entrar al aula, “acá todos tienen que participar de lo que proponen los profes”. Dentro del aula los niños estaban sentados alrededor de mesas reunidos de a cuatro, jugando con palabras, armando binomios fantásticos<sup>4</sup>. Arman palabras divertidas, insólitas, un zoológico de animales raros a los cuales les crean una descripción y definición singular, creativa, aludiendo a la imaginación. Algunos aún no sabían escribir, otros lo hacían con mucha dificultad preguntando como se hace, muchos prefieren dibujar. Los más grandes les muestran las letras en el abecedario sobre la pared, o escriben para que lo copien luego los más chicos. “Tibuleón”, lee María de 8 años, mientras Leo de 6 años explica “una mezcla de tiburón con león de grandes dientes que puede vivir en el mar o en la selva. “Torrequito” lee Matías de 9 años y explica, mezcla de torre y mosquito, especie de animal torpe y pesado que molesta que pica. Zumban y ríen todos mientras Michelle de 7 años se pone a dibujar al “Torrequito” con lápices de colores. El profe abre un gran libro y dice “ahora los guardamos en el libro mágico, y el próximo sábado veremos que pasa y que nos propone”. Cada sábado el libro mágico en sus páginas les cuenta cosas, y les propone desafíos a los niños, me cuenta Lucio, el profe.

Los docentes arma o desarman los espacios dentro del edificio escolar, corren bancos y los convierten en túneles, cuelgan guirnaldas de colores, banderas, arman canchas con conos y tiza, instalan con telas colgantes una carpa de lectura, cada sábado llevan a cabo una diversidad de tareas centradas en transformar el espacio para recibir a los niños. Una de las talleristas me explicaba mientras colgábamos las

---

<sup>4</sup> Técnica desarrollada por Gianni Rodari en su libro Gramática de la fantasía (1973).

telas de colores, atando desde las columnas, hacia los barrotes de las sillas, con cintas y cordones “necesitamos que sea más amigable, que no sea la escuela que se encuentran durante la semana”.

El énfasis puesto en la “transformación del espacio”, pone en acción la potencia de esa materialidad presente, que no puede pensarse pasiva, que interactúa con los niños en sus juegos, y que interpela constantemente la tensión entre escuela y el programa socioeducativo. Estas tensiones permiten comprender a la materialidad en términos de prácticas y relaciones, como expresiones de procesos más amplios que articulan relaciones de desigualdad en el marco de políticas públicas, la gestión de la educación y la infancia. En este sentido ¿cómo pensar estos objetos presentes en el edificio escolar en términos etnográficos? ¿cómo pensar el pizarrón, los pupitres, las láminas, el aula y el patio a través de su posibilidad de ser otra cosa, de las prácticas y relaciones que los definen, redefinen y transforman?

### **Estudiar la cosa, el objeto, la materialidad como categoría**

Durante el proceso de investigación en el marco de mi tesis de licenciatura<sup>5</sup> me habría concentrado en indagar en fuentes documentales históricas, textos normativos (leyes, resoluciones, reglamentos) y publicaciones ministeriales para identificar y comprender huellas del pasado en las prácticas desplegadas en una escuela en el presente en torno a los usos del guardapolvo blanco escolar. El objetivo habría consistido en comprender procesos de transformación, recreación, reactualización de esos usos, asociados a la materialidad y las relaciones que la producen y que ella produce. El punto de partida habría sido entender al

---

<sup>5</sup> Niños y Niñas vestidos en guardapolvo blanco escolar. En las fuentes documentales históricas y la experiencia etnográfica en una escuela primaria pública de la zona sur de la ciudad de Buenos Aires. Dirigido por Maximiliano Rúa. 2018. Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

guardapolvo como uno de los aspectos más visibles de aquello que asociamos a lo escolar, y así comenzar a explorar y construir un andamiaje teórico-metodológico para comprender la materialidad como vía de análisis para comenzar a desandar la trama compleja de relaciones y procesos sociales involucrados en la producción de lo escolar, en una escuela primaria de gestión pública.

El análisis de la dimensión material de la vida cultural, ha estado presente desde el inicio de la moderna antropología (Malinowski, 1922; Mauss, 1925). En el campo de la antropología y la educación, Elsie Rockwell (2007) propone atender a la materialidad de los fenómenos que estudiamos, como una de las vías más prometedoras para hallar lo que pudo haber ocurrido dentro de los espacios escolares en el pasado, entonces de alguna manera recurrir a una aproximación arqueológica, registrar artefactos y estructuras, aspectos de la arquitectura, del mobiliario, de aquello que acompaña las prácticas cotidianas de enseñanza y aprendizaje. En este sentido la noción de materialidad conduce a la comprensión de diferentes temporalidades, que se enredan, conviven, superponen, combinan y complementan (Rockwell 2007). En esta línea la materialidad en la escuela en el presente también es una vía de acceso para comprender lo que negocian, acuerdan y disputan los niños con los directivos y docentes, los acuerdos y procesos de apropiación en la construcción cotidiana de la experiencia escolar.

El punto de partida consistirá en considerar la noción de materialidad como una categoría constitutiva para el estudio de los procesos socioculturales que se despliegan en la vida cotidiana en el pasado y el presente (Hirsch y Salerno, 2016). La materialidad sería entonces el conjunto de objetos y espacios que se crean y recrean, las cosas que vinculan a las personas entre sí, que al tiempo que es definida por las relaciones que se entrelazan alrededor y a través suyo, configura a su vez, relaciones y experiencias (Neufeld y Petrelli, 2017). En este sentido Neufeld y Petrelli (2017) plantean a la materialidad presente en las escuelas como productora de experiencias, de los usos de la diversidad y relaciones de desigualdad.

La materialidad puede representar lo meramente aparente, o como señala Miller (2005) puede trascender lo aparentemente obvio, la materialidad permanece como vestigio de las prácticas, puede referirse a sólo a los artefactos o trascender esa



relación sujeto-objeto. La relación entre la materialidad y la inmaterialidad supone que una forma material pone de manifiesto alguna presencia subyacente que da cuenta de aquello por lo cual es aparente (Miller 2005). Las escarapelas del día de la bandera yacían allí presentes aquel sábado, mientras los juegos ocupaban rincones, intersticios de ese patio. Los pizarrones, los bancos que salen del aula, se agrupan, se mueven. El pizarrón con aquello escrito el último día de la semana, así como las escarapelas, persisten, en estas temporalidades yuxtapuestas. Los niños juegan con la soga, los bloques de construcción, entre las telas y los libros de tapa dura, que los profes con tanto esmero armaron.

En varias ocasiones encontré a un grupo de niños dentro de una de las aulas. Era el aula de primer grado, estaba escrito sobre el pizarrón “Hoy es día Jueves, yo soy..., mi maestra es...” junto a palabras de dos sílabas subrayadas con olitas “NENE, PALO, GATO”. Era el aula de primer grado, una niña estaba escribiendo en el pizarrón “hoy es día sábado...” mientras otros niños estaban sentados en sus sillas con sus escritorios en fila frente al pizarrón, copiando lo que la niña-maestra escribía. La niña-maestra abrió el manual sobre el escritorio del docente, y copiaba palabras. Uno de los niños, se recostaba sobre dos escritorios, al acercarme me contaba que “los sábados no me gusta despertarme temprano, igual es distinto, los sábados no tenemos que hacer tarea, porque en la semana nos dan mucha tarea”, otro niño se suma y comenta “a veces me quiero quedar durmiendo, pero mi mamá me dice que venga, y a mí me gusta venir”.

Aparecen prácticas, relaciones, los niños y docentes interactúan de maneras esperadas e inesperadas, conocidas, aprendidas, creando, reactualizando, transformando, poniendo en juego las tradiciones pedagógicas, sus trayectorias formativas, las huellas del pasado presentes en esa materialidad y en esos usos. Porque la materialidad escolar condensa significados social, cultural e históricamente conformados en tanto construye, y redefinen las relaciones sociales que la producen, resignifican y transforman (Naranjo Flores, 2011).

En este sentido resulta interesante retomar la propuesta de Miller (2005), que sostiene que es preciso romper con el dualismo sujeto y artefacto, dado que se crean personas en y a través de su materialidad, del mismo modo que la

materialidad es creada, pensada, puesto en uso y transformada por los sujetos. Como plantea Cancino Salas no hay nada de neutral en la cosa misma, es por ello importante pensarlo en tanto objeto que actualiza o refleja contenidos culturales y por tanto, existe solo en su relación con sujetos. Por tanto no se trata de buscar propiedades específicas en la cosa, sino pensar la cosa más allá de su presencia física, en tanto cosa definida por las relaciones que la producen y definen y redefinen, y en tanto las relaciones que la cosa produce, crea, y reactualiza, en un entramado de procesos sociales más amplio que le otorga sentido.

### **Indagando en y desde las tensiones**

Cada sábado a partir de las 10 de la mañana llegan los niños, y la escuela se habita de risas, murmullos, niños que corren tras una pelota en el patio, niños pintando con témperas sobre una gran tela, la bandera que llevarán al encuentro en el Parque de la Ciudad con otras sedes que funcionan el sábado en otras escuelas de la ciudad. La bandera tiene una gran bomba como la de los dibujitos animados, y pequeños cometas con las actividades que los niños llevan a cabo, un cometa por cada taller, de teatro, deporte, lecto-escritura, arte, yoga, fotografía. La profe de arte raspa el fondo del tarro del color amarillo, los destellos de los cometas piden ese color y ya casi no queda más. La bandera aún a medio pintar está extendida en el suelo, los niños toman los pinceles y pintan, salen corriendo para salir al patio y saltar a la soga. La bandera está dentro del aula de primer grado, suena un parlante con música, regueton quizá. Los bancos y sillas de fórmica roja están corridos hacia las paredes. Entra mucha luz natural a través de las dos ventanas que dan al patio. Está rodeado en la parte superior de un abecedario, de números en inglés. Sobre las puertas del armario junto a la entrada al aula, están las normas de convivencia y los nombres de los niños de primer grado.

Rodeados de una materialidad inminentemente escolar, el pizarrón, el aula, las témperas, los profesores de este programa socioeducativo se plantean ser algo diferente, como si esto fuera posible. “no somos la escuela” me aclara una profe. “Acá hacemos las cosas diferentes, somos la versión informal de la escuela”, me

comenta otra profe en una de las tantas capacitaciones a las cuales deben asistir anualmente talleristas y profesores.

En reuniones de equipos, y en conversaciones en los pasillos de la escuela entre taller y taller, surge con cierta recurrencia esta tensión entre la escuela formal y lo informal, lo escolar y lo socioeducativo. Tensiones que en el contexto actual de pandemia se profundizaron, al interior del programa, desde la gestión y en la producción de políticas públicas<sup>6</sup>.

A principios de año cada sede necesita reactualizar su acuerdo de uso compartido con cada escuela. Ello involucra el encuentro entre la dirección de la escuela primaria y la coordinación de la sede del programa socioeducativo. Allí se detallan los espacios habilitados para el uso los días sábados. Durante la experiencia etnográfica, pasaron varias directivas, y con cada una se generaron diferentes acuerdos. En el primer año, por ejemplo, solo estaban habilitadas tres aulas, al primer piso no se podía acceder. Las decisiones sobre el cuidado del edificio lo toma la Dirección de cada escuela, son las directivas quienes interactúan con mantenimiento e infraestructura. A mediados del 2019 un sábado encontramos las paredes del patio pintadas de naranja, al siguiente sábado de bordó, la dirección nos contaba “aunque el edificio se cae a pedazos, nos mandan gente para pintar, y les pasamos los colores pero parece que no se entendía”. Es muy antiguo el edificio, porta muchas modificaciones a lo largo de más de un siglo de existencia en el barrio dado que no estuvo pensado como escuela sino como casa de familia.

Más que ser visto como un ‘contenedor’ pasivo y neutral, si es que eso se reconoce, el edificio escolar, sus diversos espacios, los muros, las paredes, ventanas, puertas y muebles, junto con los rincones exteriores, jardines y espacios abiertos son aquí considerados como elementos activos que conforman la experiencia de la escuela y la comprensión de la educación. (Burke, 2005: 494)

---

<sup>6</sup> En el marco de la pandemia Covid- 19, y de un proceso que gradualmente se lleva a cabo en la ciudad bajo el lema “Nueva escuela”, los programas socioeducativos empiezan a ser nombrados por la gestión como programas de fortalecimiento, se les pide que incorporen los que denominan contenidos priorizados para fortalecer las trayectorias escolares afectadas por la suspensión de clase prolongada durante el ciclo lectivo 2020. Ello también involucró entre muchos cambios, la creación en el verano del 2021 el programa CATE (Centro de acompañamiento a las trayectorias escolares) donde los niños y docentes asisten vestidos en guardapolvos blancos los días sábados a la escuela.

Siguiendo a Burke (2005) se trata de continuar indagando en estos elementos activos, estas condiciones vivas (Neufeld y Petrelli , 2017) que conforman la experiencia escolar quizá como recurrentemente dice la coordinación de la sede “desde las márgenes del sistema educativo, somos parte de este proyecto educativo de la escuela formal y no formal, nosotros somos la base donde está la práctica de cualquier escuela, porque seguimos siendo docentes y estamos en un espacio educativo que pertenece a la escuela pública”.

Más que plantear una dicotomía u oposición, se trata de ver como se relacionan la escuela primaria y el programa socioeducativo, como forman parte dinámica, dialógica, y conflictiva de la construcción social e histórica de lo escolar. Entonces pensar lo escolar como campo de disputa, al tiempo que espacio de encuentro, de trabajo conjunto, donde se yuxtaponen, complementan constantemente. No sólo por el hecho de compartir el mismo edificio sino por ser parte de un entramado de políticas orientadas a los niños en el marco de procesos de escolarización.

### **Categorías que resuenan**

Los sábados “vibra recreo” me decía una profe, de pie junto a mí observando con una sonrisa en su rostro como los niños se organizaban para jugar un quemado. Otro grupo de niños dentro del salón comedor jugaban al ajedrez o al metegol.

El recreo en la cotidianeidad de la escuela suele entenderse como ese espacio vacío, de descanso, sin maestra, como un tiempo para charlar y jugar, un espacio que queda por fuera del currículum, del tiempo pedagógico. (Sarlé 2006).

El recreo es parte constitutiva de la cotidianeidad escolar, no siempre se da de la misma manera en todas las escuelas. Los sábados asisten a la sede niños de diferentes escuelas, cada uno cuenta experiencias distintas, “tenemos dos recreos, uno de diez y otro de quince”, “el tiempo después del comedor no es recreo, porque solo podemos leer”, “en mi escuela no me sacan en el recreo”, “en mi escuela nunca tenemos recreo porque mis compañeros siempre se portan mal”. Los niños lo describen en las siguientes palabras “quisiera que fuera más largo, que tuviéramos más espacio y nos dejaran correr”, “hace semanas que la maestra lo sacó porque

compañeres no terminan de escribir y copiar del pizarrón”, “en el recreo puedo comprar helado de palito en el kiosco de la cooperadora”, “tenemos juguetes en aula para usar en el recreo”.

Otro término en uso por parte de los profes para referirse a eso que sucede los sábados es tiempo libre. También cobra cierta centralidad la categoría de juego como algo específicamente de la infancia, como derecho, como práctica de aprendizaje. En este sentido, el programa se enmarca dentro un conjunto de políticas orientadas a garantizar los derechos de niños, niñas y adolescentes, centrándose específicamente en el derecho a jugar, fundamentado desde la LEY 114(1998) y la Convención Internacional de los derechos de niñas, niños y adolescentes (1989). Expresado a través del **Decreto N°1436/05**<sup>7</sup>, la ciudad se compromete a “recuperar la idea del juego por el juego, es decir, no desde un valor instrumental, sino asumiéndolo como esencial para la construcción de la subjetividad del niño. De tal modo, el juego es participar, vincularse, expresarse, crear y deshacer, transformar y transformarse.”

Muchos de los profes vienen de una formación particular, del campo de la recreación, ello marca su posicionamiento frente a cuestiones que hacen a la relación entre lo pedagógico y lo lúdico. Una de sus referentes es Pablo Waichman, el sostiene que la recreación es un subsistema de la educación no formal, como educación en, del y para el tiempo libre. Una de las características de la educación no formal, en términos de Waichman, es su temporalidad, porque no tienen lugar en el horario de escolarización, y sobretodo no son obligatorias. Otra de sus características es presentarse diferente a la educación formal, sus actividades son voluntarias, no es meritocrática, su duración y finalidad son flexibles y adaptables. Tiene el propósito de compensar lo que el sistema formal no desarrolla, debe intentar que el participante aprenda a aprender su tiempo libre, no ocupado (Waichman 142: 2000). Los aprendizajes aspiran a transformar al sujeto y su modo de participar en el mundo, porque educar en el tiempo libre en términos de Waichman implica habilitar un proceso de liberación en el individuo. El lugar del adulto no es cualquier lugar, no es pasivo, ni completamente activo dirigiendo e

---

<sup>7</sup> A través de este decreto la Ciudad instituye el 27 de septiembre como el Día del Derecho a Jugar.

imponiendo consignas a los niños, quizá este sea uno de los desafíos más interesantes del tiempo libre. Cada sábado los niños circulan entre propuestas planificadas, donde cada docente se encarga de organizar los espacios, y los materiales, y luego acompaña, juega a veces con los niños, está allí para responder a consultas, para proponer y aportar complejidad a lo que está sucediendo en la medida que el juego de los niños lo permita y demande.

En este sentido los materiales y objetos disponibles para ser explorados y formar parte del juego de los niños, cobran vida y sentidos diversos en el despliegue de una multiplicidad de prácticas y relaciones. Sarlé (2006) sostiene que los objetos disponibles en cada espacio de la escuela tienen implicancias en los procesos de construcción de conocimiento del niño, orientan y determinan de alguna manera el juego. Si falta una ficha en el rompecabezas, plantea la necesidad de solucionar un problema, así como la posibilidad de crear reglas nuevas y una manera distinta de jugar con las fichas existentes. Entonces los objetos disponibles en la escuela son para Sarlé objetos culturales, que fueron fabricados y seleccionados por alguien, que buscan provocar o promover algo en los niños. Su presencia allí tiene sentido, los niños quiebran muchas veces ese sentido original y los sitúa en otro plano.

### **Interrogantes abiertos**

Tal como sostienen Ezpeleta y Rockwell (1983) cada escuela es producto de una permanente construcción social. En escuela interactúan diversos procesos sociales: la reproducción de relaciones sociales, la creación y transformación de prácticas sociales, la producción de conocimiento, la apropiación de lo instituido y lo instituyente, la resistencia y lucha propio del campo de fuerza en los procesos de hegemonía.

En este sentido los programas socioeducativos se plantean como espacios donde se ponen en juego las políticas sociales orientadas a la intervención sobre la población infantil y la familia, las prácticas pedagógicas alternativas, diferentes relaciones entre la escuela, la comunidad y el barrio. Estos programas socioeducativos se presentan en tanto propuestas para niños que buscan flexibilizar los tiempos y los espacios, la práctica docente, la relación adulto- niño, propician otra manera de estar dentro de la

escuela. Además como se destaca en el informe de la Auditoría general de la ciudad<sup>8</sup> llevado a cabo en el 2017 no hay que perder de vista que los Clubes de Chicos llevan adelante un rol importante en relación a la inclusión y el rol de la escuela como lugar de pertenencia.

El objetivo de la presente ponencia consistió en compartir la formulación y reformulación de los interrogantes iniciales del proceso de investigación en torno a la articulación de la dimensión relacional y material de la cotidianeidad en una escuela cuando funciona un programa socioeducativo. En base a la experiencia etnográfica se trata de continuar abriendo interrogantes en torno la relación entre enseñanza y aprendizaje en espacios socioeducativos, en el marco de tensiones a las cuales aluden los propios sujetos entre la educación formal e informal, y la construcción histórica y social de lo escolar. Entonces se tratará de pensar no solo en el juego y el tiempo libre, categorías empíricas de uso en el campo por los sujetos, además complejizar el análisis a través de teorías que parten de comprender el aprendizaje como participación social, con el foco a la idea de comunidad, una participación que no sólo da forma a lo que hacemos, sino que también conforma quiénes somos y cómo interpretamos lo que hacemos, como la noción de comunidad de práctica y de aprendizaje situado (Wenger 2001 , Lave y Wenger 2017). Así también entrando en diálogo con definiciones de lo escolar, a través de autores como Julia Dominique (1995) y Antonio Viñao Frago (2002), que contemplan el tiempo y el espacio también entorno físico-material y objetos (espacios edificados y no edificados, mobiliario, material didáctico y escolar, etc.) como elementos constitutivos de la cultura escolar. La pandemia abrió nuevos interrogantes y desafíos. ¿Cómo comenzar a pensar el espacio escolar en contexto de virtualidad? Durante el 2020, implicó llegar a la escuela, encontrarla vacía, sin las decoraciones de los actos escolares, ni los trabajos de los niños pegados en las paredes, pizarrones blancos, y las palomas que poco a poco ocuparon los intersticios, los techos, las canaletas. Al comienzo del 2021, las palomas continuaban allí, expectantes recibiendo a grupos reducidos de niños, ya no se usaban todas las aulas solo las que dan al patio por cuestiones de

---

<sup>8</sup> Informe final de Auditoría con informe ejecutivo, del Proyecto n° 2.18.07 Club de jóvenes y chicos del período 2017. AUDITORÍA GENERAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. Octubre 2018

protocolo para garantizar la ventilación cruzada, por lo cual la sala de informática y la de ciencias debió convertirse en el aula de sexto y séptimo. El salón comedor desierto, sin servicio de almuerzo ni desayuno, al fondo apiladas las sillas y las mesas rectangulares. Nuevas prácticas, algunas reactualizadas, otras transformadas provisoriamente, una materialidad que persiste, y otra que se incorpora, los tapabocas, los rociadores de alcohol al 70 %. Los guardapolvos blancos, blanquísimos, los lápices que no se prestan. El pizarrón continúa allí, los pupitres aunque con distancia social también.

### Referencias Bibliográficas

- Burke, Catherine (2005) Introduction. Containing the School Child: Architectures and Pedagogies, En *Paedagogica Historica* 41 (4, 5): p. 494-495.
- Ezpeleta, J. y Rockwell, E [1983] (2018). Escuela y clases subalternas. En *Vivir entre escuelas. Relatos y presencias*. Buenos Aires. CLACSO.
- Cancino Salas, Ronaldo (1999). Perspectivas sobre la cultura material. En *Anales de Desclasificación* 1(2). Laboratorio de Desclasificación Comparada. Escuela de Diseño de la Universidad Católica de Temuco.
- Hirsch, M.M. y Salerno, V. (2016) Las problemáticas socioculturales y las relaciones entre el pasado y el presente. Reflexiones sobre la enseñanza de la antropología desde el enfoque socioantropológico. En Cerletti, L y Rúa, M. *La enseñanza de la antropología*. Buenos Aires. Editorial Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Julia, Dominique (1995). La culture scolaire comme objet historique. En *Paedagogica Historica* (31), p.353-382.
- Lave, J y Wenger, E (2017). *Aprendizaje situado. Participación periférica legítima*. México. Universidad Autónoma de México.
- Miller, Daniel (2005). Materiality: An introduction. En Daniel Miller (ed.) *Materiality*. Duke University Press, Durham: p. 1-50, 2005. (Traducción: Andrés Laguens 2009)
- Neufeld, M.R. y Petrelli, L. (2017) La materialidad de los jardines de infantes como productora de experiencias: usos de la diversidad y relaciones de desigualdad.



- Cuadernos de Antropología Social*, 45, p.133-145. Buenos Aires. Instituto de Ciencias Antropológicas (UBA).
- Rockwell, Elsie [2007] (2018). Metáforas para encontrar historias inesperadas. En *Vivir entre escuelas. Relatos y presencias*. CLACSO. Buenos Aires.
- Rockwell, Elsie [2011] (2018). Los niños en los intersticios de la cotidianidad escolar. En *Vivir entre escuelas. Relatos y presencias*. CLACSO. Buenos Aires.
- Sarlé, Patricia (2006) Enseñar el juego y jugar la enseñanza. Paidós. Buenos Aires
- Viñao Frago, Antonio. (2002). Sistemas educativos, culturas escolares y reformas. Continuidades y cambios. En *Colección Pedagogía. Razones y propuestas educativas*, 10. Madrid. Ediciones Morata.
- Waichman, Pablo (2000) *Tiempo libre y recreación. Un desafío pedagógico*. Buenos Aires. Editorial Kinesis.
- Wenger, Etienne (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Buenos Aires. Paidós.